LA PRESENCIA GRIEGA EN EL MEDIO ORIENTE: SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y CULTURALES

*A presença grega no Oriente Médio: suas conseqüências
políticas e culturais*

*The greek presence in the Middle East: its political and
cultural consequences*

Arminda Lozano*

RESUMO

O presente trabalho tem por objetivo principal analisar as consequências políticas e culturais da herança legada pela conquista realizada por Alexandre Magno nos territórios orientais do Império Aquemênida, especialmente aquelas relacionadas a tradição grega e levadas pelos macedônios.

Palavras-chave: tradição helenística, Alexandre Magno, monarquias helenísticas.

ABSTRACT

The main goal of the present work is to analyze the political and cultural consequences of the heritage of Alexander the Great's conquest in the eastern territories of the Achaemenid Empire, especially those related to the Greek traditions and those carried on by the Macedonians.

Key-words: Hellenistic tradition, Alexander the Great, Hellenistic monarchies.

Ciertamente no es fácil seguir las huellas de los grupos de griegos residentes en distintas áreas del Medio Oriente en la Antigüedad, porque, también para los propios historiadores de aquella época, se trataba de un ámbito marginal, alejadas como estaban de los principales centros de interés histórico. Sin embargo, la panorámica que hoy puede vislumbrarse, trabajosamente reconstruida con los datos aportados por las fuentes antiguas, enriquecidos y ampliados gracias a la ayuda de la Arqueología, conforma uno de los capítulos

* Doctora en Historia Antigua – Universidad de Salamanca. Profesora Catedrática de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

más sorprendentes y apasionantes no sólo del Helenismo sino del Mundo Antiguo en general.

Una primera consideración de carácter geográfico se impone. Los territorios marco a los que voy a referirme en esta conferencia se encuadran dentro de las satrapías orientales del antiguo Imperio Aqueménida, conquistadas por Alejandro Magno e incorporadas así a su propio Imperio: de éstas, las más lejanas, esto es las situadas más al Este, son Aria, Margiana, Sogdiana, Bactriana, Paropamisade, Aracosia, Gedrosia, Drangiana, y Carmania. Dichas zonas se encuentran enclavadas en el corazón de Asia Central, correspondiendo hoy a países como Irán en su parte más oriental, Afganistán, Paquistán, Uzbekistán, Turkmenistán y alguna otra región englobada en la antigua Unión Soviética. La frontera más oriental a la que llegaron los griegos quedó establecida por el Sur aproximadamente en la India actual.

He aludido antes a la cuestión siempre fundamental y previa de las fuentes. Los textos historiográficos disponibles para conocer aquella realidad oriental son pocos y además con multitud de imprecisiones e incluso contradicciones. La mayor parte de ellos se inscriben en la tradición histórica sobre Alejandro Magno al referirse a áreas conquistadas por el rey macedonio.¹ Esta escasez de narraciones puede verse paliada, al menos en parte, por la numismática, pues son, en efecto, las monedas las que nos aportan buena parte de nuestros conocimientos. Aparte de todo ello cabe citar otra clase de documentación como obras de arte, material variado procedente de excavaciones arqueológicas, inscripciones, etc.²

No voy a entrar en el debate, abierto desde la aparición de los primeros estudios importantes sobre la presencia griega en las áreas citadas, – me refiero claro es a la obra de W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, publicada en Cambridge en 1951 y a la de A. K. Narain, *The Indo-greeks*, aparecida en Oxford en 1957, auténticos clásicos y por lo mismo todavía hoy puntos de referencia fundamentales – sobre si esta temática ha de considerarse un capítulo de la historia de Grecia – visión helenocéntrica –, o, más bien, de la de la India y Medio Oriente en general, esto es visión bactrianocéntrica. Como siempre, y a la vista de los datos, parece que la solución más ponderada ha de ser intermedia entre ambas posturas, de manera que realmente el conocimiento de esta parcela

1 Así, los historiadores Arriano, Quinto Curcio Rufo, Diodoro Sículo, Justino y Plutarco. Otros autores que transmiten información sobre tales territorios son Estrabón, Claudio Ptolomeo, Plinio el Viejo, Heródoto, Polibio o Amiano Marcelino.

2 Sobre esta cuestión de las fuentes referidas al mundo helenístico, cf. WALBANK, F. CAH VII, I: *The Hellenistic World*. Cambridge: [s.n], 1984. p. 1-22.

es importante cualquiera sea la perspectiva desde la que se aborde. En todo caso, una y otra se explican en función de las fuentes utilizadas, pues desde una perspectiva textual, como ya he aludido, son los autores griegos y latinos los únicos que pueden utilizarse al ser sólo ellos los que nos proporcionan las narraciones, por fragmentarias y deformadas que sean, necesarias para el historiador. Sus opiniones, por tanto, han condicionado fuertemente la historiografía moderna. Intentar “redimensionar” esta información, colocándola en su justa perspectiva mediante la comparación y complementación ofrecida por los datos arqueológicos, es un esfuerzo que se está realizando en las últimas décadas por historiadores como P. Briant, F. Holt, etc. a partir de la publicación de resultados de excavaciones llevadas a cabo en Afganistán y otras regiones centroasiáticas por franceses y soviéticos fundamentalmente. El conocimiento y la utilización de todo este material propicia la elaboración de una reconstrucción histórica alejada de concepciones apriorísticas, más ajustada y completa de la que era posible hace sólo medio siglo.

De acuerdo con los ecos emanados de las fuentes greco-latinas, para los griegos las regiones englobadas en las llamadas “satrapías superiores” del Imperio Aqueménida, y más concretamente las auténticamente fronterizas, como Sogdiana o Bactriana, constituían el límite del Imperio, *ta eschata tes basileias*, una tierra sentida como muy lejana, algo, por lo demás, geográficamente evidente, pero sólo apta para aquellos que por razones varias se les quería mantener apartados: era, pues, región de destierro.³ En distintas ocasiones los historiadores de Alejandro mencionan ese miedo a lo desconocido, cuando no auténtico pánico, sentido por los soldados grecomacedonios a avanzar hacia aquellas regiones limítrofes que justifica el rechazo y resistencia ofrecidos a los planes del rey macedonio.

La visión persa era, sin embargo, diferente. Según las mismas fuentes que tratan asuntos de carácter militar no hay que olvidarlo, para los persas dominantes, eran regiones proveedoras de tropas,⁴ lo cual no implica que las consideraran tan distantes ni remotas como era el caso de los griegos, pues Susa, una de las capitales imperiales, evidentemente se encontraba a una distancia más o menos similar de las satrapías orientales y de las costas mediterráneas. Así pues, y como pone de relieve Briant, Bactriana, considerada en sentido amplio, tenía un contacto regular y asiduo con el resto del Imperio al

3 Herod. IV, 202 a propósito de los cirenáicos trasplantados por Darío a Bactriana; Q. Curc. VII 5, 28-35 sobre los Bránquidas milesios deportados a Bactriana.

4 Por ej. Q. Curc. IV 9, 2, a propósito de la concentración de tropas en Babilonia ante la llegada de Alejandro.

que estaba unida por vías perfectamente trazadas y conocidas desde antiguo con una utilización múltiple, no sólo administrativa sino comercial y militar, dada la gran importancia geoestratégica de toda esa área oriental.⁵ Ello, sin embargo, no debe llevar a conclusiones precipitadas acerca de la firmeza del poder central en aquellas áreas.⁶

Por lo demás, el desconocimiento sobre Bactriana y otras regiones de su entorno tenido por los griegos no significa en absoluto que fueran regiones salvajes con un nivel de civilización muy primitivo. Como he señalado hace un momento, ese pretendido aislamiento no era en modo alguno real, pues conocemos la frecuencia de intercambios comerciales realizados ya durante la primera mitad del primer milenio entre Bactriana y otras regiones orientales, como Mesopotamia, este de Irán, las situadas en torno al Indo, o los nómadas de las estepas al norte del Jacartes. Por otro lado, las prospecciones arqueológicas francesas ya aludidas (realizadas entre 1974-1978) han contribuido decisivamente a aclarar el desarrollo alcanzado por estas áreas remotas ya desde la etapa anterior a la conquista persa, en lo que respecta sobre todo a la realización de grandes obras hidráulicas tendentes a poner en explotación mediante riego artificial grandes superficies de tierra. De acuerdo con las conclusiones de los excavadores, los primeros canales tanto en Afganistán como en las repúblicas soviéticas de Asia Central remontan ya a la misma edad del Bronce, aunque fue en época persa cuando se llevaron a cabo grandes construcciones de esta clase. No se trata por tanto, y como durante tanto tiempo se ha creído, de una innovación introducida por los griegos, enmarcada en el conjunto de elementos propios de una civilización superior, la griega, allí impuesta como resultado de la conquista macedonia, sino algo propio de los pueblos habitantes de tales regiones centroasiáticas, que recurrieron a ello como forma de aprovechar las enormes crecidas de los ríos de la región en el momento de la fusión de las nieves del Hindu-Kusch, aumentadas por las lluvias estacionales.

Los aqueménidas potenciarían sin duda esa tradición, impulsando mediante sofisticados sistemas de irrigación, realizados de acuerdo con técnicas autóctonas – bactrianas, no persas –, la puesta en explotación de extensas zonas situadas en ambas vertientes del río Oxo (Amu-Darya). Las obras resultantes no dejan de impresionarnos. En cuanto a sus implicaciones

5 Cf. BRIANT, P. *L'Asie Centrale et les royaumes proch-orientaux du premier millénaire* (c. VIII-VIè siècles av. Notre Ère). Paris: [s.n.], 1984. p. 62 et seq.

6 Me parecen muy acertadas, en este aspecto, y muy prudentes las consideraciones realizadas por Briant, op. cit. p. 65-66

históricas, es claro, pese a la pervivencia del modo de hacer tradicional, que el poder central aqueménida, siempre atento al control del agua y a los beneficios extraídos de él (tributarios, políticos y estratégicos) tuvo que intervenir de modo directo pues tales realizaciones, dada la gran cantidad de recursos humanos, técnicos y económicos movilizados, exigen como requisito indispensable un poder político fuerte, presente en todas las fases de dichos proyectos y, que sepamos, éste en Asia Central sólo lo tuvieron los reyes aqueménidas.⁷

La presencia de gentes griegas en los territorios de referencia y cuya importancia histórica tratamos ahora de desvelar, se ha considerado tradicionalmente una consecuencia de la gesta alejandrina. Es evidente que tras la conquista macedonia estos territorios quedaron incorporados, teóricamente al menos, al ámbito griego, de manera que el acceso a las regiones orientales se hizo más fácil para los griegos, por más que las condiciones materiales generales, además de las ideológicas referidas a su lejanía, desconocimiento, etc., continuaran siendo difíciles de superar. No obstante, es evidente que ya antes de Alejandro, algunos indicios, sin duda escasos, indican que los griegos no eran absolutamente ajenos a ellas. Más difícil de precisar resulta conocer cómo se materializó, qué grupos estuvieron implicados y su cuantificación numérica. Existía, incluso, toda una tradición mítica que recogía la llegada a este ámbito extremo de seres divinos o semidivinos como Dionisos o Hércules entre ellos,⁸ cuyas leyendas estuvieron llamadas a desempeñar un papel importante en la expedición del rey macedonio, pues uno de los móviles esgrimidos para justificarla sería precisamente la imitación de lo realizado por los mencionados dioses.⁹

Pero independientemente de esta clase de testimonios sin validez probatoria respecto a la cuestión planteada, sólo podemos recurrir a alguna cita casual, realizada a propósito de las campañas de Alejandro por historiadores

7 Cf. notas anteriores. Briant en su obra citada extracta los resultados arqueológicos tanto franceses como soviéticos y plantea un debate certero sobre los problemas suscitados y las posibles respuestas. En este aspecto, tras revisar los datos aportados por la Arqueología, concluye que la hipótesis de la intervención aqueménida en estas obras puede darse por segura pese a la inexistencia de textos que hablen de ella de modo fehaciente.

8 Algunos ejemplos de lo dicho, referentes a figuras tanto del mundo griego como oriental, pueden encontrarse en Diod. I, 47-48; II, 1-19; Herod. I, 184; Strab. XV, 1, 5-9; Just. I, 1; Jenof. Cyrop. I, 5, 2; Plin. NH 6, 49. Las tradiciones sobre la presencia en India de Dioniso las explicita Arriano (Anáb. V 1, 2; VI 2, 3; VIII 1, 5) y aparecían más creíbles, en su opinión, que las existentes acerca de Hércules (VIII 5, 9)

9 La manipulación propagandística de estas leyendas es, por lo demás, evidente, constituyendo uno de los elementos en que se apoyó la exaltación de la figura de Alejandro como ser superior al resto de los mortales.

del rey macedonio, alusiva a la presencia de griegos en las mencionadas zonas durante los siglos previos a la conquista macedónica. Para la etapa anterior, las fuentes griegas de los siglos V y IV centran su atención en los conflictos greco-persas desarrollados en la zona occidental del Imperio aqueménida, cuya amplitud y trascendencia justifica la focalización en ellos de las narraciones históricas. Arriano, en efecto, menciona el asentamiento griego de Nysa, presuntamente situado en el noroeste de la India, del que proporciona ciertos detalles concretos. Así, los relativos a su destacado cuerpo de jinetes,¹⁰ a su población, compuesta por ciudadanos libres y otros de condición inferior,¹¹ su gobierno controlado por aristócratas,¹² y su vida desarrollada de acuerdo con las normas establecidas e independiente. Aunque no puede desmentirse que junto a estos datos verosímiles, se aportan ingredientes ciertamente inexactos e incluso fantásticos, ellos no autorizan a negar la existencia de la mencionada ciudad.¹³

En los contactos acaecidos entre los persas y las ciudades griegas minorasiáticas se produjeron situaciones de distinta naturaleza que, en ocasiones, pudieron tener como consecuencia el desplazamiento de grupos de griegos al interior del Imperio persa. La mayoría de los testimonios aluden a exiliados griegos que por diferentes causas, normalmente como castigo por su conducta hacia los persas, fueron enviados a las más apartadas fronteras orientales del Imperio donde fueron asentados a partir de entonces.¹⁴ Pero también pudieron darse otras motivaciones. Uno de los episodios más célebres, en efecto, es el protagonizado por los Bránquidas, genos griego descendiente del mítico fundador del templo de Apolo en Dídima en las cercanías de Mileto, establecidos en Sogdiana por el rey persa. Su reubicación allí se debió al odio hacia ellos sentido por los griegos, suscitado por la entrega a Jerjes del tesoro del templo puesto bajo su custodia. Para sustraerles a las eventuales consecuencias que su acción podía acarrearles, el Gran Rey optó por apartarlos de Jonia y trasladarlos al lugar donde posteriormente los encontraría Alejandro. El recibimiento al rey macedonio fue magnífico, haciéndole entrega voluntaria de su ciudad y de ellos mismos, no obstante lo cual, recordando Alejandro el

10 Anáb. VI 2, 3

11 Ibid. V 2, 3

12 Ibid. V 2, 2

13 El dato más negativo lo constituye sin duda el pretendido origen de los primeros colonos, seguidores de Dioniso a la India, a los que Arriano describe por esa razón como no- indios. Allí en Nysa se asentarían junto a otros elementos, miembros de tribus indias, que voluntariamente quisieran quedarse en la ciudad (Arr. Indiká I 4-5).

14 Herod. VI, 9

acto de traición efectuado por sus antepasados, ordenó la destrucción de la ciudad y la muerte de sus habitantes.¹⁵

Aparte de estos testimonios respecto a la existencia de grupos de griegos asentados en el interior del Imperio Aqueménida, sabemos de otros que procedentes fundamentalmente de las ciudades griegas de la costa minorasiática, trabajaron para las grandes edificaciones erigidas por los reyes persas. Es posible reconocer, en efecto, influjos de las técnicas constructivas y las artes decorativas griegas, y más específicamente jonias, que comienzan a hacer aparición tímidamente en época de Ciro, concretamente en el complejo palacial de Pasargarda y en la propia tumba del rey, para hacerse más intensos después, ya con Darío. El trabajo de artistas griegos en Persépolis es reconocido inequívocamente por los especialistas, si bien se considera una contribución menor, dada la pretensión del monarca de crear un estilo persa caracterizadamente aqueménida, tal y como evidencian las construcciones encargadas por Darío y sus sucesores. Y si esto acontecía en el corazón del Imperio, es claro que en aquellos ámbitos más en contacto con los griegos como las satrapías occidentales, esas influencias artísticas penetraron y se expandieron con una mayor extensión y profundidad, de manera que en los siglos V y IV estaban ya muy arraigadas en Anatolia occidental y en Siria-Fenicia, como se pone de manifiesto en su arte funerario y su arquitectura, además de las monedas y las gemas. Por esta misma vía se explica que fueran las monedas griegas, junto a las lidias, las que proveyeran los modelos para las primeras acuñaciones persas emitidas en época de Darío I hacia el año 500 a. J., aunque también en este campo son las emisiones de los sátrapas occidentales las que revelan en mayor medida la impronta griega. Así pues, y como una consecuencia lógica aparece en esta zona limítrofe entre ambos mundos y sus áreas de influencia un arte híbrido, resultado de la mezcla de los diferentes estilos orientales y el griego, que adquirió o se tradujo en formas artísticas variadas, cultivadas y desarrolladas asimismo en los siglos posteriores.¹⁶

La evidencia aportada por este conjunto de materiales, aún a pesar de hacer mayor referencia a las zonas más occidentales, adquiere una relevancia especial al considerar lo escasamente documentadas que están en las fuentes históricas las regiones más orientales del Imperio durante el siglo V y parte del IV, por más que de dicho silencio no deban sacarse conclusiones negativas respecto a la actividad política, económica o cultural allí desarrollada. Más bien

15 Strab. XI, 2, 4; XIV 1, 5; Curc. VII 5, 28-35; Plut. Mor. 557 B

16 Cf. COLLEDGE, M. Greek and non-Greek interaction in art and architecture of the Hellenistic East. In: KUHRT, A.; SHERWIN-WHITE, S. (Eds.). *Hellenism in the East*, p. 136 et seq.

al contrario, la importancia estratégica de Bactriana *sensu lato* ¹⁷ en el mantenimiento de la frontera oriental aboga por su relevancia política dentro del Imperio persa, posición reforzada además por su economía desarrollada en los términos recientemente esclarecidos por la Arqueología y que he recordado más arriba.¹⁸

En este marco y con estos precedentes de unos contactos humanos pero sobre todo culturales de cierta entidad y tradición entre persas y griegos minorasiáticos fundamentalmente, se inserta la conquista de Alejandro. Sobre la presencia del rey y su ejército en las satrapías altas, nos dan información los autores que informan sobre las hazañas protagonizadas por él, dentro de un contexto, por tanto y como he señalado antes, bélico, por ser esta faceta militar la que interesaba realzar, considerada como justificativa de la grandeza del rey, la que le otorgó, en definitiva, esa dimensión excepcional, suprahumana. No voy a entrar en la consideración de tales hechos. Mi interés se centra en el impacto que en tales territorios y entre las poblaciones autóctonas tuvo la presencia griega, en principio de los soldados macedonios, en su doble dimensión de conquistadores primero, colonos después, así como el conjunto de medidas adoptadas al comienzo por Alejandro y luego por sus sucesores, para asegurar de forma duradera dicha presencia griega en aquellas regiones más remotas del antiguo Imperio persa.

Prácticamente inabarcables son las opiniones vertidas en torno a la interpretación de los textos antiguos sobre la figura de Alejandro, dadas las repercusiones que su persona y su obra tuvieron ya en la propia Antigüedad. Tan grande es la diversidad de criterios al respecto que resulta difícil incluso discernir las que pudieran ser líneas maestras de la investigación moderna. No obstante, la enorme erudición acumulada hasta la fecha ha ido desentrañando el contenido de tales textos, mostrándonos a lo largo de múltiples estudios consagrados a ellos su enorme riqueza de información, mucho mayor incluso de lo que una lectura rápida pudiera sugerir.

17 BRIANT, P. *L'Asie Centrale*, p. 71 et seq. describe con detalle la enorme extensión comprendida en la satrapía que iría desde el Jacartes al N. hasta el Indo, englobando diferentes pueblos y territorios, alguno de los cuales tenían prolongaciones al otro lado del Indo, es decir, en su margen izquierda. Posteriormente las distintas secciones de este inmenso territorio recibirían denominaciones diferenciadas de acuerdo con el nuevo reparto administrativo del territorio.

18 HOLT, F. *Alexander the Great and Bactria*, p. 42 et seq. insiste en el papel fundamental de Bactriana dentro del Imperio Aqueménida, así como su inserción plena no sólo en la política y en la economía, sino también en la administración y cultura propiamente imperiales, reflejado en el persistente uso del arameo incluso durante época helenística, la difusión de las acuñaciones persas o las obras de arte, demostrativas éstas de la persistencia y fortaleza de la influencia sobre bactriana de las tradiciones artísticas persas.

A lo largo de los once años de campañas militares ininterrumpidas efectuadas por el rey macedonio en Asia, son perceptibles claramente cambios de actitud a la hora de afrontar las medidas a tomar en los nuevos territorios por someter o ya sometidos, las relaciones con las poblaciones de las distintas regiones, con los sátrapas, etc. Y es esto lo que lleva a considerar algo tan delicado y difícil de responder como cuáles eran en realidad los proyectos de Alejandro, en qué medida tenía una idea previa de ellos e incluso si los tenía en realidad. Evidentemente conocía la inmensidad del Imperio Aqueménida, pero parece imposible pensar que el rey pudiera tener una visión real de su complejidad, tal y como se fue poniendo de manifiesto conforme avanzaba la conquista hacia el Este, y se sumergía en las tierras de Asia Central. Es así como se explican esas tomas de postura diferentes adoptadas por el rey, cuyo objetivo no era sino intentar salir al paso de las dificultades planteadas por las distintas situaciones que se le iban presentando, determinadas a su vez, en el fondo, por la enorme variedad de pueblos y culturas que conformaban el Imperio persa. A su vez, esta confrontación con la realidad no tenía que ver únicamente con los hechos de armas y sus consecuencias prácticas, sino que tenía también una contrapartida ideológica fundamental más difícil de desentrañar, pero imprescindible en la valoración de la talla de Alejandro como estadista. Así, mientras la conquista en la parte occidental del Imperio había sido fulgurante, consistente prácticamente en un paseo triunfal para las armas macedónicas, jalonado con victorias importantes como Gránico, Gaugamela o Issos, tuvo en su parte opuesta, las regiones orientales, un cariz mucho más sangriento y feroz que imprimió una evidente ralentización a los avances del ejército: era la respuesta del rey a la resistencia ofrecida por las poblaciones orientales,¹⁹ mucho más palmaria, violenta y tenaz que la presentada por la zona occidental. En efecto, cualquier signo de oposición significaba invasión, destrucción de centros urbanos, persecución de refugiados, matanza indiscriminada de la población, etc.

Por otra parte, la justificación ideológica de la empresa alejandrina era asimismo diversa en una y otra parte: al principio, con la invasión de Persia, se trataba de vengar los sacrilegios cometidos siglo y medio antes en Grecia por Jerjes, y era, por tanto, un hecho lícito dados los pretextos religiosos existentes; tras el incendio de Persépolis, la venganza estaba cumplida y con ello la invasión

19 Cf. BOSWORTH, A. B. *Alexander and the East*. The tragedy of triumph, Nueva York, 1996, especialmente el capítulo 5, "The justification of terror", p. 132 et seq. con referencia particularmente a las campañas alejandrinas en el Indo, pero con semejanzas en las efectuadas antes en Sogdiana.

de Asia podía darse por concluida.²⁰ No fue así, sin embargo. No es posible saber si en el ánimo de Alejandro era esta la causa o se trataba más bien de una excusa asumida porque confería a la campaña asiática el respaldo unánime de los griegos. Su trayectoria posterior apunta hacia esto último, pues, tras Persépolis, el rey macedonio lejos de darse por satisfecho, se erigió en heredero y sucesor de los Aqueménidas, aspirando con ello a revestir el poder de éstos. Resulta evidente que el significado profundo de esta decisión trasciende los límites de lo estrictamente militar y político, planteándose con ello el auténtico sentido de la *Realpolitik* alejandrina.

La necesidad de la conquista territorial era cuestión previa para el dominio del Imperio: su superioridad militar convertía al rey macedonio en dueño del territorio, pero al propio tiempo era evidente para él mismo que la fuerza sola no bastaba y que había necesidad, por tanto, de un soporte ideológico para afianzar y consolidar esa situación de dominio. Un primer intento de acercamiento “político” hacia las regiones y los pueblos orientales que fue sometiendo consistió, como es bien sabido, no sólo en la tolerancia mostrada hacia sus costumbres y tradiciones, sino en la aceptación de sus cultos propios, a los que rindió los debidos honores, aspecto éste exaltado particularmente por las fuentes sobre todo por contrastar con las actitudes de confrontación y falta de respeto puestas de manifiesto por los reyes persas en países de larga historia, sometidos por la fuerza, como el caso de Egipto. Los propios Aqueménidas habían sentido también en su momento la importancia de esta problemática y para dar cohesión a los por tantas consideraciones variados territorios de su Imperio promocionaron como elemento cohesionador entre todos ellos el culto de Ahura Mazda y la exaltación de su representante el Gran Rey.²¹

No obstante esta diferencia de actitud señalada, es claro que a partir de un determinado momento, situado por Briant tras la victoria de Issos (333) y más claramente tras el incendio de Persépolis, el modelo aqueménida fue no sólo considerado sino asumido por Alejandro. Significaba esto sobre todo

20 Así lo asumen en general los autores antiguos: Estr. XV 3, 6; Plut. Alex. 38, 4; Q. Curc. V 7, 3; Diod. 72, 3-6. El mismo Alejandro alegó las destrucciones de Jerjes como una de las motivaciones, -no la única en todo caso- de la expedición asiática: Arr. II 15, 4.

21 Sumamente interesante, muy brillante e iluminadora para desvelar estas cuestiones, capitales para la comprensión de la figura y la obra de Alejandro, es la contribución de BRIANT, P. *Conquête territoriale et stratégie idéologique: Alexandre le Grand et l'idéologie monarchique achéménide*, In: COLLOQUE DE MOGILANY, 1977, Varsovia/Cracovia. *Anais...* Varsovia/Cracovia, 1980. p. 37 et seq. Señala las diferencias existentes entre el ideal monárquico macedonio y el persa y, como consecuencia, las dificultades de Alejandro para asumir este último, además de la cronología de estos cambios.

apropiarse de los aspectos ideológicos básicos de aquella monarquía,²² uno de cuyos principios fundamentales afecta a la posición misma del rey cara a sus súbditos y su reino, para los cuales el monarca es ante todo su protector, encargado de salvaguardar su seguridad personal, y la del territorio, algo que estaba en contradicción con las tácticas inherentes a la práctica guerrera y que percibió pronto Alejandro. Es así que la carga propagandística de esta idea fue utilizada por los macedonios contra los mismos que la argüían, sobre todo desde el momento en que los persas para detener el avance de los invasores adoptaron el sistema de la “tierra quemada” mientras que Alejandro se presentaba, por el contrario, como restaurador del orden, justificando por esta vía sus pretensiones de dominación. Sería la tenaz resistencia ofrecida por las regiones orientales del Imperio, en primer término la propia Pérsida, la que obligaría al rey macedonio a tomar medidas drásticas, cruelmente represoras, encaminadas a acabar con todo rastro de oposición, pero que por otro lado significaban su derrota ideológica y el fracaso de la política de persuasión. No obstante, lejos de abandonar esta vía, Alejandro la continuó una vez muerto Darío III, al presentarse como heredero legítimo de los Aqueménidas y adoptar la parafernalia propia de la corte persa, destinado todo ello en última instancia a ofrecer a las poblaciones de las satrapías iránias una imagen acorde con su tradición monárquica y a atraer a la nobleza irania, cuyo concurso era necesario para la consolidación del poderío macedonio en el antiguo Imperio persa y que sin embargo se le resistía. Las alianzas concertadas con algunos nobles y que los textos nos dan a conocer²³ no reflejan una postura generalizada de la nobleza sino más bien hay que entenderlas como un hecho minoritario ilustrativo de la propia división de opiniones existente en su seno respecto a Alejandro y el poder por él representado donde la disidencia no tenía cabida.

Desde esta doble perspectiva, pragmática por una parte pero apoyada en principios ideológicos profundos, es como hay que analizar los hechos acaecidos en las satrapías más orientales, unas campañas caracterizadas por la ferocidad bélica de los contendientes²⁴ que requirieron por ello de los macedonios un esfuerzo militar muy considerable en contraposición a las fulgurantes campañas que habían tenido lugar anteriormente. Conviene, no obstante, señalar en primer término, que la contestación de los habitantes de

22 BRIANT, P., loc. cit., (cf. nota anterior), p. 37 llama la atención acerca de cómo la atención sobre estos aspectos ha recaído casi exclusivamente sobre la adopción por Alejandro de los signos externos propios de la realeza persa, así, entre otros, el episodio tantas veces comentado de la proskínesis.

23 Cf. por ejemplo, Arr. III, 16, 5; Diod. 64, 6; Q. Curcio V, 1, 44

24 BOSWORTH, C. B. *Alexander and the East*, p. 28 et seq.

Bactriana y Sogdiana a la presencia de Alejandro no fue inmediata: no hubo oposición de las poblaciones autóctonas en el momento en que la presencia de Alejandro y su ejército en tales regiones era la persecución de Besso, el sátrapa responsable del asesinato de Darío III, un rebelde y usurpador, a quien Alejandro, ya entonces, en 329, rey legítimo de Persia, debía capturar. Esta situación no aparecía como algo anómalo, sino que repetía un modelo de actuación política tradicional en Oriente, que se remontaba a épocas tempranas de su historia y era, por tanto, pregriega.²⁵ De hecho, el ejército macedonio contó incluso con la ayuda de las poblaciones locales para aprovisionarse de lo necesario: no se produjo en absoluto algo parecido a un cierre de filas de los bactrianos frente al invasor porque no había lugar a un planteamiento de sesgo nacionalista de defensa del territorio frente a una potencia extranjera. Sólo cuando esta situación se modificó mediante la intervención del poder central, del rey, en los asuntos internos propios de las comunidades allí establecidas, el panorama cambió drásticamente: entonces surgió la oposición y con ella la violencia y el enfrentamiento armado. La ocasión, así, fue propiciada por las alteraciones introducidas en los modelos socioeconómicos tradicionales, algo inaceptable para esas poblaciones y que motivó el estallido de una revuelta en Sogdiana. Su consideración conecta esta cuestión con la que constituye ahora nuestro objetivo prioritario: señalar qué política fue diseñada y aplicada por el rey macedonio para asegurar la presencia de los griegos en esas regiones orientales tras ser conquistadas.

El motivo que originó la sublevación fue el proyecto de llevar a cabo una fundación urbana de considerables dimensiones,²⁶ Alejandría Eschaté, a orillas del Yacartes, con función claramente militar,²⁷ destinada a reforzar el papel fronterizo del propio río que separaba Escitia, siempre fuera del Imperio Persa y la satrapía de Sogdiana, de manera que sirviera como contención y

25 HOLT, F., loc. cit., p. 45 et seq. insiste en la idea de que la actuación de Alejandro se enmarca dentro de unas normas tradicionales, aplicadas repetidamente en Oriente en contextos históricos similares, de manera que los hechos protagonizados por el rey macedonio no significaron un punto de inflexión, de cambio crucial en la historia de estos pueblos, sino más bien al contrario habría que hablar de imitación y continuismo respecto a sus predecesores como rasgo característico de la política de Alejandro en esos primeros momentos de su presencia en Bactriana y Sogdiana. Y ello fue lo que le mantuvo al abrigo de levantamientos y oposición autóctona.

26 La descripción en Q. Curcio VII, 6, 25: tenía un recinto fortificado de sesenta estadios, poco menos que Maracanda. Ello conllevaba el asentamiento allí de un contingente numeroso de grecomacedonios a los que se unirían otros grupos de autóctonos asiáticos.

27 Como se ha dicho supra, existían algunos asentamientos de griegos establecidos en etapas anteriores a la presencia de Alejandro en Asia, pero su carácter era distinto y no tenían finalidad militar. Así, los Bránquidas de Mileto, eliminados por el rey macedonio (Q. Curcio VII, 5, 28-35; Strab. XI, 11, 4) y los Cariatas (Strab. XI, 11, 4) que recibieron trato parecido.

vigilancia de las tribus escitas situadas en la margen opuesta. Los límites políticos establecidos hasta entonces no habían significado de hecho una separación entre los pueblos que habitaban a uno y otro lado del susodicho río; por el contrario los contactos entre ellos eran habituales y dentro de una total normalidad puesto que se consideraban emparentados. Esta situación era la que la nueva fundación venía a interrumpir y lo que despertó, por consiguiente, los conflictos.²⁸ No obstante, la actuación de Alejandro en este aspecto tampoco era una novedad absoluta, pues el propio Ciro había fundado Cirópolis y otra serie de ciudades menores jalonando el Yacartes en la frontera con Escitia,²⁹ sólo que éstas no sólo no habían significado una interrupción de las formas de contacto existentes sino más bien lo contrario, como evidencia el hecho atestiguado de que incluso contingentes escitas hubieran formado parte del ejército persa junto a otros pueblos asentados dentro de las fronteras del Imperio, como sogdianos o bactrianos. Pero Alejandro, al proceder como lo hizo, compartía sin duda la consideración griega de los escitas como nómadas bárbaros y no podía exponerse a dejar enemigos belicosos a su espalda sin control alguno.³⁰ Es así que el control militar de la frontera del Yacartes, cuyo núcleo más significativo era la fundación de Alejandría Eschaté, fue considerado por todos estos grupos como un acto de hostilidad que rompía el equilibrio social y territorial mantenido durante siglos, lo cual explica que todos ellos, incluso los que anteriormente habían colaborado con Alejandro en la captura de Besso,³¹ tomaran parte en la rebelión.³²

Desde esta perspectiva, cabe señalar que el establecimiento de una ciudad de tales características no tuvo en absoluto un efecto integrador para las poblaciones del entorno: por una parte, consagró definitivamente la segregación de los escitas, pues su fin era precisamente mantenerlos fuera del territorio conquistado y con ello del ámbito controlado por los grecomacedonios

28 Arr. IV 1, 4; Q. Curc. VII 6, 13

29 La reacción ante ello fue igualmente violenta y Ciro tuvo que luchar contra los escitas, pero la evolución subsiguiente respecto al papel desempeñado por tales enclaves, mantuvo el orden previamente existente y fue éste el que Alejandro no respetó. Cirópolis, según Estrabón (XI, 11, 4) señalaba el límite del dominio persa.

30 Un eco de esta consideración negativa la encontramos en Arr. IV, 17, 5; Q. Curcio VII, 8, 8-30

31 Tal el caso, por ejemplo, de Espitámenes, Arr. IV, 1, 5; Q. Curcio VII, 6, 14-15. Para un análisis pormenorizado de toda esta cuestión cf. HOLT, F., loc. cit., p. 54 et seq.

32 La política de Alejandro respecto a los escitas significaba, pues, un cambio drástico respecto al modelo persa que Alejandro había tratado de seguir en su actuación anterior para realzar su pretendida legitimidad no sólo cara a los súbditos del antiguo Imperio persa sino ante la aristocracia irania. Ello es una muestra más de hasta qué punto resulta imposible encasillar la política del rey macedonio en unos esquemas, pues las medidas adoptadas por él en las distintas ocasiones obedecían a unas perspectivas particulares en cada caso de manera que bien seguía pautas típicamente griegas como imitadas de las orientales.

y, por otra, introducía un nuevo sistema, en el cual las viejas estructuras tribales, vigiladas, explotadas y sometidas al poder de aristócratas locales, auténticos dominadores de aquellas áreas, resultaron anuladas, rotas, como consecuencia no tanto de las acciones bélicas en sí mismas como por las decisiones subsiguientes a la victoria macedonia, entre ellas la dislocación y traslado de amplios grupos de población de sus zonas originarias³³ y su asentamiento por decisión real en las nuevas ciudades tipo griego, destinados a explotar económicamente el territorio en beneficio de los colonos griegos y sometidos, por tanto, a la administración ciudadana.³⁴ Habitarían, por tanto, no dentro mismo de la ciudad sino dispersos en pequeñas aglomeraciones tipo aldea, como era lo habitual, ubicadas en el territorio ciudadano.

Su situación jurídica es difícil de conocer pero hemos de pensar que se ajustarían al modelo productivo tradicionalmente aplicado en Oriente, basado en relaciones de dependencia personal de los trabajadores respecto a los propietarios del suelo y que los griegos denominaron con el término hilotismo. Briant llega incluso a suponer igualmente que este mismo tipo de relación se estableciera en el seno mismo, intra muros de las ciudades nuevas fundadas por Alejandro entre el sector poblacional de los colonos grecomacedonios y los indígenas, cubriendo éstos, así, las necesidades de mano de obra tanto la más o menos especializada como la más primaria requerida por aquellos.³⁵ En todo caso, tal situación no conllevaría una fusión real entre griegos e indígenas³⁶ sino

33 Cf. Arr. IV 3, 5 habla de la deportación masiva tras la destrucción por Alejandro de Cirópolis.

34 Q. Curc. VII, 6, 25-27; Arr. IV, 4, 1. El proceso está perfectamente desarrollado y explicado en el artículo de BRIANT, P. *Colonisation hellénistique et populations indigènes*. La phase d'installation. Klio, 1978. p. 74 et seq. El autor pone el acento especialmente en el significado de la intervención del rey en la reorganización del territorio por cuanto suponía la desaparición de ese poder intermedio entre el rey y los súbditos que eran los nobles locales, de manera que a partir de entonces era aquel y no éstos el beneficiario de la fuerza de trabajo provista por las poblaciones indígenas. En todo caso, no parece que la situación real, personal, de los autóctonos se viera modificada sustancialmente por cuanto pervivieron las relaciones de dependencia, de manera que para ellos se trataba únicamente de un cambio de dueño.

35 Creo que el estudio de *ibid.*, es excelente y bien trabajado, pero me resulta imposible compartir totalmente las conclusiones del autor (p. 89-92) relativas a los criterios utilizados para el aprovechamiento de las poblaciones indígenas y su reparto en las ciudades: sus suposiciones, que él mismo admite son indemostrables, supondrían una planificación tan minuciosa y un conocimiento tan profundo de las posibilidades y conocimientos de los autóctonos que parece difícil que ni Alejandro ni sus consejeros pudieran conocer en todos sus detalles.

36 Este punto es muy interesante y revelador de la mentalidad alejandrina, pues alude a uno de los aspectos más tratados de la ideología política de Alejandro: la fusión de razas. Parece bastante claro que no es posible adscribirle tal objetivo sin restricciones, es decir, que la adopción de costumbres persas, la apropiación o imitación de la ideología real persa, la búsqueda de colaboración con la aristocracia irania etc. son extremos que, cuando se produjeron, obedecían en última instancia no tanto a la aplicación de una ideología elaborada, producto de la reflexión y el pensamiento del rey macedonio, previa a la conquista, sino que eran la expresión de su Realpolitik, es decir, estaban dirigidos a la consecución de su objetivo de dominación absoluta, de obtener un poder total sin contestación en los amplios territorios asiáticos sometidos por la fuerza de las armas.

que éstos permanecerían siempre separados del grupo griego dominante, incluso físicamente dentro del espacio urbano, como exteriormente se manifiesta en la separación de barrios habitados por grupos de población diferenciados.³⁷

Por lo demás, esta postura de resistencia tenaz de la población autóctona ante Alejandro y su ejército no cesó por las drásticas y crueles decisiones de Alejandro tras sus victorias en la parte septentrional de Sogdiana, sino que al contrario se reforzó, llegando a ocasionar en enfrentamientos posteriores graves trastornos a los macedonios y ello porque los motivos que habían originado la revuelta se reprodujeron. La situación en Sogdiana atravesó por momentos de enorme gravedad y sofocarla completamente supuso un gran esfuerzo militar al rey macedonio, tanto en hombres como en tiempo. En Bactriana no llegó, sin embargo, a alcanzar las proporciones ni la amplitud tenida en la satrapía vecina³⁸ y de hecho sólo se unieron a ella cuando la nobleza bactriana se sintió amenazada por Alejandro.³⁹ Éste, tras los refuerzos recibidos, logró reducir a los sediciosos con rapidez,⁴⁰ para después dedicarse plenamente a operaciones de mayor entidad militar y definitivas contra los sogdianos. La sumisión de éstos no se logró hasta el 327 y ello fue posible no sólo por el recurso a la fuerza de las armas, sino mediante la aplicación de otras medidas políticas, por ejemplo su matrimonio con Roxana, hija del influyente noble sogdiano Oxyartes, pero fundamentalmente por el retorno a una actitud más tolerante, más en la línea de la mantenida por los reyes persas, expresada en una menor intromisión en los modos de vida tradicionales.

Las actividades militares se complementaron tanto en el Jacartes como en el Oxo medio y su entorno, además de las regiones más orientales, mediante el establecimiento de enclaves grecomacedonios o también a través de la introducción de grupos de soldados en núcleos autóctonos anteriores. Su finalidad evidentemente era reforzar la presencia militar macedonia en ambas satrapías orientales y obtener así un control del territorio estable y duradero.⁴¹

37 También en otras ocasiones se asiste a la pervivencia de un núcleo urbano indígena, yuxtapuesto a la nueva ciudad construida junto a él y habitada por los griegos. Cf. BRIANT, loc. cit., p. 88-89

38 La evolución de los acontecimientos en Bactriana es analizada con detalle por BRIANT, P. *L'Asie Centrale*, p. 78-80.

39 Q. Curc. VII, 6, 15; VII 7, 6; 7, 31. Alejandro debió, por tanto, permanecer en estas regiones desde 330 a 327, llevando a cabo unas campañas ininterrumpidas hasta lograr acabar con esa insurrección, enormemente peligrosa en sí misma dada la belicosidad de sus adversarios y porque se desarrolló en una región fronteriza cuyas conexiones con las poblaciones del otro lado del Jacartes, con las que estaban emparentadas, eran antiguas y estrechas

40 Arr. IV 7, 2; Q. Curc. VII 10, 13

41 Puede destacarse el establecimiento de núcleos grecomacedonios en torno a la ciudad de Al. Margiana (Merv), considerada fundación alejandrina por Q. Curcio (VII, 10, 15-16) o la tarea colonizadora confiada a Hefestión que se desarrolló en la zona occidental de Bujara y que motivó la creación de ciudades en las regiones orientales.

No obstante, resulta imposible establecer una relación completa de las fundaciones realizadas por iniciativa de Alejandro en estas satrapías porque las fuentes disponibles no lo permiten, o al menos no son del todo claras a la hora de atribuir a un personaje u otro determinadas fundaciones, de manera que sólo tenemos constancia más o menos segura de algunos casos. En ocasiones la Arqueología permite afinar e incluso ampliar la información provista por las fuentes escritas. Las variadas Alejandrías existentes constituyen un indicio de esta actividad. Además de la citada Alejandría Eschaté, sabemos de otras: la de Margiana (Merv), reforzará la línea fronteriza septentrional frente a incursiones de las tribus vecinas del Norte; la situada en la región vecina meridional de Aria (Herat), fortalecida después con el traslado de población procedente de la fortaleza de Artakoana (Artakana),⁴² aprovechó la ubicación allí de un antiguo puesto militar de época persa – su función militar es, por tanto, evidente –, a la par que sacaba provecho de su posición en un punto de comunicaciones crucial entre Norte y Sur, Este y Oeste. Más al Sur, en Drangiana, encontramos otra ciudad homónima, Alejandría del Oxo, cuyo emplazamiento en una región poco saludable apunta a su creación con un objetivo militar preferente.⁴³ Ya en Bactriana al sur del Oxo sabemos de una Alejandría cuya precisa ubicación desconocemos.⁴⁴ Más al Este todavía, ya en la región del Hindu Kusch y en el curso superior del Kabul, aparecen mencionadas tres Alejandrías: Alejandría Capisa en la vía de Kabul hacia las montañas citadas, Alejandría Paropamisade y Alejandría del Cáucaso, que ha de identificarse probablemente con la anterior, Capisa. Más al Sur, en Aracosia, se cita una Alejandría (Kandahar), conocida por su constitución griega, y otra Alejandría Sakastene.⁴⁵ Ya muy próxima a la costa de Gedrosia se encontraba Alejandría Oreites, una ciudad portuaria,⁴⁶ mientras que en territorio indio encontramos Alejandría del Akesines, erigida por Hefestión en honor de Alejandro pero de duración efímera. En esta misma región se citan también otros enclaves. Así, la ciudad de Bucéfala-Nicea, mandada construir por Alejandro como recuerdo de su victoria sobre el rey Poros, en una isla situada en un paso sobre el río Hidaspes en su desembocadura. En el tramo inferior del Indo, Cratero construyó por mandato de Alejandro otra ciudad importante, a la que probablemente hay que identificar con Alejandría Opiana, situada en el reino de Musicano. A las ciudades citadas hay que añadir una fundación

42 Arr. III, 25; Q. Curc. VI, 6, 22

43 Arr. IV, 1, 3; 17, 4; Q. Curc. VII, 6, 10-28, 10; VIII 2, 7

44 Quizá se trate de la ciudad de Ai-Khanum como más adelante se dice, citada ya por Ptolomeo.

45 Arr. IV 22, 4; V 3, 2; Diod. XVII 82; Strab. XV 1, 17

46 Strab. XV, 2, 3-8; Arr. VI 21-24; Q. Curc. IX, 39; Diod. XVIII 3, 3

de Nearco en la zona noroeste de la desembocadura del Indo, el Puerto de Alejandro, con el objetivo de que los marinos tuvieran un lugar donde poder efectuar las reparaciones necesarias de sus embarcaciones y que con el paso del tiempo llegó a ser una ciudad importante.⁴⁷

Aparte de estos testimonios aportados por las fuentes historiográficas, la Arqueología está propiciando más recientemente la posibilidad de afinar las perspectivas a través de un mejor conocimiento de los propios establecimientos y de la vida desarrollada en ellos.⁴⁸ Uno de los casos más significativos relativo a esta cuestión fundamental de la política desarrollada por el rey macedonio en estas regiones extremas lo proporciona el hallazgo de Ai-Khanoum, identificada quizá con la Alexandria Oxiana citada por Ptolomeo,⁴⁹ excavada en los años sesenta y setenta por la Delegación Arqueológica francesa en Afganistán.⁵⁰ Situada en la confluencia del Oxus (actual Amu- daria) y del Kokcha, está en las inmediaciones de Bactra, la capital de la satrapía de Bactriana. Lo más destacable respecto a esta ciudad es su importancia económica, muy apta, por ello, para recibir y alimentar a numerosos colonos. Se trata, en efecto, de un lugar que, como se ha dicho anteriormente, había sido puesto en explotación desde épocas muy antiguas mediante el recurso a la irrigación artificial, potenciada y ampliada en épocas posteriores por la administración aqueménida.

Los griegos, como sucesores de los persas y conocedores de las posibilidades agrícolas ofrecidas por dicho enclave y su entorno, se instalaron para sacar provecho de aquella riqueza; no harían, por tanto, sino continuar con un estado de cosas preexistente, utilizando los mismos sistemas de explotación económica vigentes, es decir, la dependencia de los autóctonos que proveían la mano de obra necesaria y el mantenimiento de los sistemas de riego ya implantados y a cuyo desarrollo contribuirían. Por lo demás, el rey imponía de esta manera su control directo sobre la región, sustrayéndola, como

47 Strab. XV 1, 22; Arr. VI, 15, 1

48 La obra de D. Schlumberger, *The excavations at Surkh-Kotal and the problem of Hellenism in Bactria and India*, publicada en 1963 sigue siendo básica por la documentación aportada sobre los hallazgos arqueológicos en Bactriana para los que propugna su cronología alta y su carácter grecoiranio..

49 VI 12, 8. Cf. nota siguiente. Quizá sea coincidente con la mencionada en Drangiana (cf. lo apuntado en pág. anterior)

50 Sería parte de la tarea colonizadora encomendada por Alejandro a Hefestión como se ha señalado supra, pero no hay plena certeza sobre ello. Sobre su atribución a Alejandro, realizada por P. Bernard, cf. *Fouilles d'Ai-Khanoum I. Rapport préliminaire publié sous la direction de P. Bernard*, Paris 1973 (*Memoires DAFA XXI*), p. 105-107. Los primeros datos sobre esta ciudad los ofreció su excavador BERNARD, *P. Ai Khanoum on the Oxus: A Hellenistic City in Central Asia*. PBA 53, 1967. p. 74 et seq.; _____. *Ai Khanoum: Ville coloniale grecque*. DA 5, 1974. p. 102 et seq. También LERICHE, *P. Ai Khanoum: un rempart hellénistique en Asie Central*. *Revue Archeologie*, p. 252-253, 1974; GARDIN, J. C. *L'Archéologie du paysage Bactrien*. CRAI 1980, p. 480 et seq.

en casos anteriores, al poder de los señores locales.⁵¹ Desde un punto de vista militar, la ciudad tenía también interés estratégico por cuanto fortalecía la línea del Oxo frente a incursiones de nómadas. Esta combinación de objetivos está presente siempre en las fundaciones proyectadas por Alejandro de manera que resulta ocioso intentar deslindar ambos fines.

Otros ejemplos, aparte de la situación en la Baja Mesopotamia, están constatados en la región del Indo. La conexión de las fundaciones urbanas que allí tuvieron lugar con la conquista, así como la oposición ofrecida por sus habitantes es evidente. De acuerdo con la información de nuestras fuentes, los enfrentamientos armados produjeron la destrucción de varias ciudades y la reducción a esclavitud de sus gentes,⁵² las cuales serían incorporadas posteriormente como mano de obra al servicio de los colonos instalados en las nuevas ciudades establecidas por los conquistadores.⁵³ Tal sería el destino de los indígenas establecidos en lugares como la Alejandría fundada en la desembocadura del Acesine o en Arrigaion.⁵⁴ En todo caso, la penetración griega, no ya tanto militar como comercial y cultural en la zona del Indo se sirvió de todo una serie de caminos, utilizados como mínimo desde época persa con unos fines fundamentalmente comerciales que desde diferentes partes de Asia conducían hacia la India. Los más importantes eran dos: la vía septentrional que desde Ecbatana atravesando las puertas Caspias se dirigía hacia Alejandría Margiana (Merv) y de allí, a hacia Bactra para entrar ya, tras atravesar el paso norte del Hindu Kusch, en el valle del Indo; el segundo camino seguía la vía real aqueménida, cuyo trazado desde Susa se adentraba hacia las puertas Persas y cruzando Carmania y Aracosia avanzaba hacia el valle del Kabul, siguiendo el cual, llegaba al Indo. La tercera ruta era marítima: partiendo de Charax en la desembocadura del Eúfrates, seguía la costa de Carmania hacia Patala ya en el Delta del Indo. Fue éste el utilizado por la flota alejandrina comandada por Nearco.

La presencia griega en estos territorios tenía como auténtica zona nuclear el país de los cinco ríos. Los acuerdos a que llegó Alejandro con sus reyes, Poros y Abisares, conducentes a admitir su situación de tributarios respecto al macedonio, posibilitaron el desarrollo de formas de convivencia

51 Según BRIANT, P. Colonisation hellénistique et populations indigènes. La phase d'installation. *Klio*, p. 77-78, 1978, Alejandro mediante las actuaciones de esta clase pretendía uniformizar en este ámbito sogdiano-bactriano los estatus de las tierras y las personas para controlarlas y explotarlas mejor, extendiendo por todas partes el sistema definido por el Pseudo Aristóteles como economía real.

52 Arr. VI, 17, 1; Diod. XVII 102, 5-6; Q. Curc. IX 8, 9-15

53 Arr. VI, 17, 4

54 Arr. IV, 24, 7

pacífica en los asentamiento griegos entre los distintos grupos poblacionales que facilitó el nacimiento de formas culturales mezcladas.

Esta serie de ciudades nuevas significan, por tanto, el establecimiento en estas regiones medio-orientales de los primeros núcleos de población griegos con carácter permanente y de alguna relevancia numérica en su conjunto. A ellas habría que añadir otras donde podemos constatar de modo más o menos verosímil, según las noticias contenidas en el “Periplo del Mar Eritreo” una presencia griega, bien esporádica, en forma de visitas de índole comercial efectuadas con regularidad o estable por haberse instalado en ellas grupos de griegos.⁵⁵ De cualquier forma, como ya se ha mencionado, la presencia griega no constituía una novedad absoluta, sí lo era en cambio la situación de preponderancia en la que ahora se presentaba: los griegos eran los nuevos dueños, los nuevos señores del Imperio y como tales, con los privilegios inherentes a dicha posición, se asentaron en esos territorios. Problema distinto sería su conservación, algo que intentaron conseguir no sin enormes esfuerzos, dada la inmensidad territorial del marco a que estamos haciendo referencia y las dificultades de todo tipo para mantener vivas las conexiones con los reyes y el propio sistema administrativo que garantizaba su posición dominante.⁵⁶ Pero los monarcas seleúcidas, a cuyo Imperio pertenecerían durante un tiempo estas regiones extremas, eran perfectamente conscientes de la importancia de las ciudades griegas para el mantenimiento de su poder en tales zonas. Ello explica el vigor, la vitalidad de que dan muestra tales núcleos, pese a su alejamiento de los centros políticos del Imperio.⁵⁷

Una cuestión de evidente interés reside en saber las motivaciones de los propios actores de este fenómeno, es decir, los colonos de los nuevos asentamientos asiáticos para participar en ellos. Ciertamente y dado el carácter político-militar de éstos en sus comienzos, los colonos, en principio, no lo serían por voluntad propia sino obedeciendo órdenes, dado que se trataba de soldados. Sabemos que su permanencia en estas regiones remotas, cuya permanencia en ellas, como se dijo al principio, se consideraba un castigo, dada

55 Plin. NH VI, 101- 104. Cf. FRISK, H. *Le périple de la Mer Erytrée*, 1927; DELBRÜCK, R. *Südasiatische Schifffahrt im Altertum. Bonner Jahrb.*, n. 155-6, p. 229-308, 1955-6.

56 Muchas han sido las voces que han postulado una rápida decadencia de los griegos en estas ciudades, consideradas como islas en medio del inmenso mar asiático, imposibilitados para mantenerse en una situación de control frente a una población asiática mucho más numerosa que conduciría finalmente a su inmersión total. Cf. entre otros LAUNEY, M. *Recherches sur les armées hellénistiques*, v. 1-2. Paris, 1949-1950.

57 Así aparece en lugares estudiados como, por ejemplo, Ai-Khanoum. Cf. BERNARD, P. *Fouilles de Ai-Khanoum I (MDAFA XXI)*, Paris, 1973.

la prolongada lejanía de su patria y la experimentada dureza de las condiciones geográficas y climáticas, fue causa de profundo malestar entre las tropas comandadas por Alejandro como se puso de manifiesto en algunas ocasiones.⁵⁸ Su punto culminante se alcanzó con su negativa final a seguir adelante, forzando al rey a poner punto final a su continuo avance y retroceder.

La renuencia mostrada por los soldados se explica también en virtud de que, transcurrida ya más de una década desde el comienzo de la conquista de Asia, una buena parte del ejército estaba compuesta por mercenarios, enviados como refuerzo desde Grecia para suplir las bajas y contar con nuevos contingentes para la realización de los planes proyectados por el rey.⁵⁹ Para ellos, además de tratarse de grupos potencialmente peligrosos,⁶⁰ el liderazgo de Alejandro no se presentaba tan indiscutible como para los macedonios que le habían acompañado desde el principio, por lo cual signos de su descontento podían emerger con mucha mayor rapidez y facilidad.⁶¹ La importancia de esta contestación en el fracaso de la política oriental del rey macedonio es una cuestión que, de acuerdo con estudios recientes, cada vez aparece con mayor claridad, de manera que tales disensiones comparativamente tuvieron un peso mayor que la resistencia de la población autóctona.⁶² En todo caso, es evidente que también mercenarios formaron parte de los contingentes grecomacedonios establecidos en esas colonias militares de Bactriana y Sogdiana⁶³ y que ese destino les fue asignado en contra de su voluntad, porque, poco tiempo después, la noticia falsa de la muerte de Alejandro provocaría su rebelión, y la pretensión de abandonar las

58 Contribuyó a crear esta atmósfera la actitud de Alejandro de adoptar la parafernalia cortesana persa, además del favor concedido a ciertos nobles iraníes. Todo ello explica estallidos como, por ejemplo, los acaecidos en la India y en Opis, además del asunto que acabó con la vida de Filotas. Cf. BOSWORTH, A. B. *Alexander and the Iranians*. p. 1-20.

59 Sobre la composición del ejército macedonio cf. MILNS, R. D. *The Army of Alexander the Great*. In: BADIAN, E. *Alexandre le Grand: Image et Réalité*, Fondation Hardt, 1975. p. 87-129

60 Ello porque habían luchado en las guerras acaecidas en la propia Grecia al servicio de diferentes estados, acabadas las cuales su inactividad podía convertirlos en una amenaza. Así se explica el deseo formulado por Isócrates a Filipo II (Filíp. 120) para que conquistara Asia y fueran asentados allí de manera permanente. Otro grupo de mercenarios griegos a considerar, además de los existentes en la propia Grecia, es el que combatió en las filas del ejército persa de Darío III, de los que sabemos, por ejemplo, que tras la derrota de Gaugamela se rindieron a Alejandro, debiendo posteriormente conformarse con el destino que el rey quisiera asignarles (Arr. III 23, 8-9).

61 Se conocen al menos dos sublevaciones: Diod. XVII 99, 5-6; Q. Curc. IX, 7, 1-11 sitúan la primera de ellas en 326-5 en ocasión de la difusión de la muerte del rey en la India en una incursión contra los mallos y la segunda tras la desaparición, ya verdadera, de Alejandro en Babilonia en 323 (Diod. XVIII 7, 1-9).

62 La cuestión, con la bibliografía al respecto, está tratada ampliamente por HOLT, F., loc. cit. p. 79 et seq.

63 Q. Curc. IX 7, 1; Diod. XVII 99, 5

colonias y regresar a su patria.⁶⁴ La fragilidad de la situación establecida por Alejandro antes de su marcha a la India se demostró por la rapidez con que se implantó tras su ausencia un caos casi total en la región, cuya reconducción hacia la normalidad tardaría en llegar, confusión a la que contribuiría en no poca medida por las razones ya dichas el descontento latente de los autóctonos.

Una segunda revuelta de mercenarios, acaecida tras la muerte del rey en Babilonia, agudizó los problemas. Su gravedad se pone de manifiesto por la seriedad de las medidas adoptadas para acabar con ella: Pérdicas, en calidad de quiliarca, envió al mando de Pitón un ejército de casi 22.000 hombres⁶⁵ con la orden de matar a todos los que encontraran y repartirse los despojos. Es evidente que la intención de este recurso a la fuerza era detener esta corriente humana que habría despoblado los establecimientos griegos recientemente creados, pues la cifra de los revoltosos es asimismo muy elevada: 23.000 en las estimaciones de Diodoro.⁶⁶ Todos estos sucesos demostraron que la idea de llevar a cabo una colonización griega permanente en esas regiones no era aceptable ni para los griegos participantes en ella a la fuerza ni para los súbditos indígenas.⁶⁷ Apuntaban así los rasgos que caracterizarían la evolución política de estas regiones, marcada por un independentismo creciente más en la línea de la autonomía disfrutada bajo dominio persa⁶⁸ y que culminaría con su segregación definitiva del Imperio Seleúcida de cuyo territorio formaron parte durante algunas décadas gracias a la labor realizada por su fundador Seleuco. A este proceso contribuyeron lógicamente los conflictos habidos entre los Diádocos sucesores de Alejandro, los cuales, más atentos a la satisfacción de sus ambiciones propias que a dar continuidad a los planes del rey macedonio, impidieron atender debidamente los acontecimientos de estas áreas más

64 Cf. GOUKOWSKI, P. Un aspect de l'administration d'Alexandre dans les Hautes Satrapies: la première révolt des colons grecs de Bactriane en 325 av. Chr. In: *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet. Actes du Colloque de Strasbourg*, 1979, Leiden, 1981. p. 7-17. Sobre las acciones de los sublevados, y las distintas facciones surgidas en su seno, cf. Q. Curc. IX 7, 2-3 y ss.

65 De ellos 3.800 eran macedonios y los restantes 18.000 habían sido aportados en calidad de refuerzos por distintos sátrapas: Diod. XVIII 7, 3 y 5

66 Diod. XVIII, 4, 8 y XVIII, 7, 1-9

67 Cf. HOLT, op. cit., p. 84 et seq. Para el detalle de las operaciones contra los mercenarios y los resultados, p. 88-91.

68 Tras la muerte de Alejandro el poder en estas regiones quedó repartido entre Estasanor, asentado firmemente en Bactriana, Oxyartes en Paropamisade y la India que pasó a manos de Chandragupta de la dinastía Maurya. Como apunta HOLT (ibid. p. 96 -97 y la bibliografía especializada citada por él en n. 43) la independencia de éstos y algún otro sátrapa queda de manifiesto por el testimonio ofrecido por la numismática. Las acuñaciones en oro, plata, bronce, con una tipología derivada de las monedas anteriores propias de esas regiones, que evidencian una mezcla entre características aqueménidas y tipos griegos familiares en estas regiones, se justificarían por la necesidad de atender los problemas económicos locales.

apartadas, centrando su atención en el escenario donde tuvieron lugar, es decir, en las regiones más próximas al Mediterráneo. Así, los griegos establecidos en la franja oriental del Imperio alejandrino fueron dejados a su suerte: su propia supervivencia dependió durante unas décadas de su capacidad para acomodarse a las condiciones locales.

El periodo siguiente se abre con la figura de Seleuco I Nicator, el fundador de la dinastía que gobernaría una buena porción de los territorios asiáticos, su parte de la herencia de Alejandro, cuya línea política allí en buena medida siguió, combinando, como hiciera el rey macedonio, el uso de las armas y la fijación en aquellas áreas de grupos de población griega mediante el establecimiento de núcleos urbanos, nuevos o reutilizados. Al comienzo consagró sus esfuerzos a consolidar su poder en la franja más oriental, en una campañas cuyos detalles no podemos seguir por la pérdida de las fuentes al respecto. No obstante, para el reconocimiento y consolidación de la autoridad seleúcida le serían muy útiles sus lazos matrimoniales con Apame, hija del famoso notable y líder de la resistencia sogdiana a Alejandro, Espitamenes, sátrapa de Bactriana con Darío III, a la que nunca repudió.⁶⁹ ello le facilitaría, sin duda, el diálogo con los nobles firmemente establecidos en las regiones más orientales, especialmente en la fronteriza Sogdiana, clave para la contención de los escitas. Los acuerdos a los que finalmente debió llegar con ellos, materializan una política realista que, por otro lado, le dejaba las manos libres para actuar en otros escenarios políticos.

Un ejemplo del recurso a este tipo de tratativas diplomáticas para solucionar los problemas regionales en vez de la utilización de métodos violentos lo constituye el pacto conseguido con Chandragupta, al que reconoció el control de satrapías más orientales al sur del Hindu Kush. Preciso es recalcar que en su seno permanecieron buen número de grupos de griegos establecidos allí desde Alejandro, cuya vida no se vería afectada por el acuerdo y que adaptándose a las circunstancias políticas existentes, abandonarían ese exclusivismo inicial propio de las comunidades urbanas griegas de nuevo cuño, para integrarse con las poblaciones autóctonas con las que aprendieron a vivir en una pacífica convivencia, dentro de una normas aceptables para unos y otros. Se desarrolló de este modo a partir de entonces y durante los siglos helenísticos un interesantísimo proceso, conocido de manera prácticamente exclusiva por sus

69 Fue el único matrimonio duradero de entre todos los efectuados en las famosas bodas de Susa, efectuadas a iniciativa del rey macedonio en 324, y en las que participaron tanto el propio Alejandro como los miembros de su entorno y otros oficiales macedonios. El episodio es altamente simbólico: representaba la unión de las aristocracias de Persia y Macedonia, básicas ambas para el mantenimiento del Imperio.

manifestaciones culturales,⁷⁰ en el que participaron no sólo los citados territorios indios, sino distintas regiones mediorientales conquistadas por los macedonios, que, como Bactriana o Sogdiana, reconocían políticamente la autoridad seleúcida de una manera más o menos nominal, pero que de facto conservaron alto grado de autonomía.

Así pues, la obra de Seleuco estableció bases sólidas para la dominación seleúcida en esas regiones orientales. Como ya hiciera Alejandro, uno de los puntos más destacados de su actividad gubernamental fue la política colonizadora emprendida, que se tradujo en la fundación de colonias griegas, una línea de actuación que mantendrían igualmente sus sucesores. La actividad de esta índole en el Imperio bajo su control fue, de acuerdo con los testimonios al respecto, intensa, pero el reparto geográfico de tales núcleos fue desigual, en virtud de las condiciones reinantes en cada zona.⁷¹ En relación con la parte oriental, la información se concentra sobre todo en Mesopotamia y en Irán, mientras que para las más extremas que ahora nos ocupan, la información historiográfica sobre nuevas fundaciones es menor, a la par que existe cierta inseguridad, emanada de los datos contradictorios de las fuentes, sobre los auténticos fundadores de los distintos núcleos urbanos, lo cual quiere decir que con frecuencia no es posible separar la obra de Alejandro y la llevada a cabo por los primeros Seleúcidas. Por lo demás, en las últimas décadas, las aportaciones de la Arqueología, como veremos enseguida, están posibilitando la ampliación sustancial de nuestros conocimientos sobre esta cuestión.

De las Alejandrías fundadas por Alejandro hemos ya mencionado la ubicada en Margiana, conocida después como Antioquía Margiana (Merv), en principio una colonia del rey que tras ser destruida por las tribus del entorno fue refundada por Antíoco I, rodeando su emplazamiento con una muralla.⁷² En principio su objetivo prioritario sería, como para Alejandro, consolidar la frontera del reino frente a incursiones de las tribus, constante fuente de peligro como

70 A este propósito suele citarse el ejemplo ofrecido por las inscripciones de Asoka, escritas en griego, arameo y pácrito que, además de mostrar los grupos de población distintos a que iban dirigidas, demuestran el interés de los grupos de griegos en la difusión del budismo, objeto de los epígrafes mencionados, muy ilustrativo y revelador del grado de contacto y asimilación de creencias con las poblaciones autóctonas. Otras manifestaciones, como las obras de arte o los tipos numismáticos, revelan esta convivencia e integración de creencias y modos de vida en principio diferentes pero progresivamente interconectados. Cf. para cuestiones artísticas COLLEDGE, M. Greek and non-Greek interaction in the art and architecture of Hellenistic East. In: Kuhrt, A.; Sherwin-White, S. *Hellenism in the East*. p. 110-162.

71 Cf. en general COHEN, G. M. The Seleucid Colonies. Studies in founding, administration and organization. *Historia Einzelschriften*, Wiesbaden, n. 309, 1978. Una enumeración de fundaciones seleúcidas atestiguadas se encuentra en p. 14-19.

72 Strab. XI, 10, 2

las propias vicisitudes vividas por la colonia demostraron. A la par, se aprovechaban las oportunidades de carácter comercial que su situación ofrecía con la zona del Turquestán y el lejano Oriente. En cualquier caso, ésta como otras ciudades bien hubieran sido fundadas por Alejandro o por los primeros Seleúcidas conocieron en este periodo histórico, y eso es lo históricamente importante – un gran desarrollo como consecuencia de impulsos de distinta índole y procedencia y cuya catalización originó la aparición de formas políticas y culturales propias.

Seleuco nombró a su hijo Antíoco corregente, encargándole el gobierno de la parte oriental del Imperio. Este reparto del poder obedecía a unas necesidades reales, condicionadas por los constantes conflictos desarrollados en la parte occidental, que conllevaban la presencia en ellas del monarca. Pero más allá de la dimensión pragmática de esta decisión, es claro que tenía otras connotaciones políticas más profundas. Como hijo de Apame, Antíoco era medio iranio, condición que lo convertía en idóneo para manejar los asuntos orientales e interlocutor ideal con la poderosa nobleza irania, cuyo concurso era necesario para el establecimiento de una autoridad real fuerte y estable en las satrapías altas, aspecto muy bien percibido en su momento por Alejandro y en razón del cual impulsó la fusión sanguínea entre griegos e iranos a través de la política matrimonial ejemplificada en Susa. La oportunidad y eficacia de esta medida la experimentó Seleuco en su propia persona, pero también después de él los Seleúcidas dedicaron atención particular a este entendimiento con los iranos: la mezcla no se agotó así con Antíoco I sino que los lazos sanguíneos conseguidos mediante matrimonios dinásticos entre miembros de la casa reinante seleúcida y las dinastías irania de Anatolia se siguieron efectuando en las etapas sucesivas.⁷³

Tales consideraciones avalan, así, la importancia de este rasgo fundamental de la política seleúcida: la colaboración con los autóctonos tanto los poderosos iranos como otros procedentes de los distintos ámbitos mediorientales, lo cual implica que ese presunto exclusivismo griego practicado por los Seleúcidas al igual que las restantes dinastías grecomacedonias establecidas con posterioridad a la conquista alejandrina, no es tal o no debe generalizarse radicalmente. La propia extensión del Imperio Seleúcida y la variedad de pueblos y culturas englobadas en él convertía en imposible un poder basado en la fuerza y aconsejaba mayor diálogo y permisividad con los

73 Cf. en general SEIBERT, J. *Historische Beiträge zu den dynastischen Verbindungen in hellenistischer Zeit. Historia Einzelschriften*, Wiesbaden n. 10, 1967. También SCHMITT, H. *Untersuchungen zu Antiochos dem Grossen und seiner Zeit*. Wiesbaden, 1964.

autóctonos, aspectos éstos desvelados por la investigación más reciente efectuada sobre esta parte del mundo helenístico y cuyos resultados modifican sustancialmente algunas de las ideas más difundidas hasta hace bien poco tiempo acerca del carácter del Imperio Seleúcida.

Ha contribuido a ello en no poca medida la ampliación del estudio de materiales históricos, tanto textuales como arqueológicos, añadiendo así a los tradicionales otros procedentes del ámbito oriental, tanto persa como asirio, mesopotámico, etc.⁷⁴ Tales testimonios obligan, por ejemplo, a admitir que la pretendida imposición con carácter exclusivo del griego como lengua oficial, no fue absoluta y que es necesario hablar, por tanto, de multilingüismo, no sólo a nivel particular, como es obvio, sino que parece clara la cooficialidad de las lenguas locales, lo cual supone su uso oficial junto al griego. Ello no es óbice para considerar que el aprendizaje del griego podría ser un elemento promocional para situarse en determinados ámbitos del aparato estatal seleúcida. Algo similar cabe decir de los códigos legales propios, cuya utilización fue igualmente tolerada. Las repercusiones de todo ello en la valoración del carácter de la política seleúcida en la parte oriental de su Imperio son evidentes. Los monarcas, en efecto, de acuerdo con la opinión generalizada entre los estudiosos, para llevar adelante sus tareas de gobierno se habrían apoyado casi exclusivamente en el grupo de grecomacedonios, que habrían configurado una especie de estrato superior desconectado del resto de la población en virtud de esa posición privilegiada otorgada tanto por la conquista como por la conciencia de poseer una indudable superioridad cultural.⁷⁵

Tales ideas, sin embargo, hay que matizarlas. En este terreno, cada vez se presenta con mayor claridad el hecho de que los Seleúcidas habrían contado entre sus colaboradores con miembros de las comunidades autóctonas a los que confiarían puestos de responsabilidad, continuando así ese rasgo fundamental de la política seguida por los Aqueménidas y cuya operatividad el

74 Cf. SHERWIN-WHITE, S. Seleucid Babylonia: a case-study for the installation and development of Greek rule. In: KUERT, A.; SHERWIN-WHITE, S. *Hellenism in the East*. The interaction of Greek and non-Greek civilizations from Syria to Central Asia after Alexander. Berkeley, 1987. p. 1-31.

75 Tales consideraciones se basan en buena medida en estudios antroponímicos, según los cuales sólo un ínfimo porcentaje de los nombres atestiguados pertenecen a no griegos, mientras la casi absoluta mayoría son griegos. Cf. HABICHT, C. Die herrschende Gesellschaft in den hellenistischen Monarchien. *Vierteljahrsschrift für Soziologie und Wirtschaftsgeschichte*, n. 45, 1958. p. 1-16: según la encuesta efectuada con 250 nombres, sólo un escaso 2,5 de no-griegos tuvieron puestos de responsabilidad con los Seleúcidas. Pese a la solidez habitual de los estudios del Prof. Habicht, y la gran influencia que éste ha tenido en la formación de la opinión citada, está claro que la prudencia aconseja no sacar conclusiones de un material tan escaso, incompleto-se circunscribe a fuentes literarias- y disperso tanto en el tiempo-abarca tres siglos- como desde un punto de vista geográfico.

propio Alejandro percibió sacando las oportunas consecuencias. Indudablemente los no griegos se presentan en mayor número en las escalas intermedias – por ejemplo gobernadores de ciudades, oficiales del ejército, etc. –⁷⁶ e inferiores, mientras que los hombres de confianza del rey, los situados en su entorno más inmediato, serían fundamentalmente griegos junto a algunos influyentes notables indígenas, en una posición similar a la desempeñada por la aristocracia irania bajo poder aqueménida.

Desde una perspectiva cultural es evidente igualmente la presencia de elementos griegos mezclados con otros de procedencias diversas tal y como ponen de manifiesto los estudios arqueológicos. Ya se ha mencionado la intensidad de la presencia griega en la primera mitad del s. III en la región bactriana del Oxo en torno al establecimiento siempre citado de Ai-Khanoum, cuyo palacio constituye fiel reflejo de esta tendencia de mezcla cultural.⁷⁷ La afluencia en las décadas posteriores a su establecimiento de gentes griegas para consolidar y renovar a los antiguos colonos, contribuiría a mantener vivas las tradiciones culturales patrias conectadas a la continuada utilización de la lengua propia⁷⁸ sin que ello conllevara, no obstante, una cerrazón a la recepción de influjos culturales foráneos, propios del entorno en que la ciudad estaba enclavada. Además de Ai-Khanoum se pueden citar otros casos. Pero lo que interesa destacar es que el cúmulo de hallazgos existente testimonia el nacimiento de un arte híbrido, cuya evolución, a su vez, da lugar a varias categorías de estilos nuevos, que se desarrolla en las regiones orientales del Imperio Seleúcida como resultado del mencionado cruce de influencias y que no se interrumpiría con los cambios políticos que tuvieron lugar. Me refiero, claro es, a la independencia alcanzada por el reino grecobactriano a mediados del s. III a. J. y al establecimiento de los partos en Irán. Lo mismo se puede decir de los indogriegos.

La disgregación del Imperio mediante el acceso a la independencia política de amplios territorios es el resultado de las dificultades inherentes a su

⁷⁶ Véase en general sobre estos aspectos MUSTI, D. I Regni del Medio Oriente. In: BIANCHI BANDINELLI, R. (Ed.). *La Società ellenistica*. Quadro politico. p. 192 et seq. en *Storia e Civiltà dei Greci* 7

⁷⁷ Un estudio específico consagrado a estos aspectos de tipo fundamentalmente arquitectónico y artístico es el citado de COLLEDGE, M. Greek and non-Greek interaction in the art and architecture of Hellenistic East. In: KUERT, A.; SHERWIN-WHITE, S. *Hellenism in the East*, p. 134-162. En concreto sobre Ai-Khanoum y su palacio cf. p. 141 et seq. Sobre la continuada construcción de edificaciones nuevas en los siglos posteriores, cf. p. 156-157. A lo largo de las páginas de este estudio se van desgranando multitud de detalles procedentes de aquellos lugares donde existen huellas arqueológicas, estableciendo la filiación variada de los elementos arquitectónicos y objetos de artes plásticas, monedas etc. encontrados.

⁷⁸ BRIANT, P. Colonisation hellénistique et populations indigènes. II, Renforts grecs dans les cités hellénistiques d'Orient. *Klio*, 1982. p. 274-275.

propia extensión dentro de un marco geográfico muy variado y complicado, lo cual unido a las fuerzas centrífugas existentes en su seno por tratarse de pueblos diferenciados, con tradiciones distintas, convertía en una tarea casi imposible aglutinar bajo un único cetro toda esa diversidad, pues además, tradicionalmente los distintos ámbitos habían disfrutado de una situación de autonomía prácticamente total respecto a los grandes poderes políticos. Estos problemas los sintió el propio fundador de la dinastía, Seleuco muy pronto: ya en torno al 303 abandonó a Tschandragupta, fundador de la dinastía Maurya, los territorios más alejados y de difícil acceso, consistentes probablemente en el valle del Gandara y las regiones montañosas dominando más al Sur la depresión del Indo. La debilidad política del elemento macedonio y la poco arraigada todavía influencia griega dado el escaso lapso de tiempo transcurrido desde la conquista alejandrina explica que Tschandragupta intentara aprovechar la situación en beneficio propio. Las dificultades de Seleuco en la parte occidental del Imperio y la necesidad de estar presente en aquel escenario impulsó a su vez a éste a llegar a un acuerdo rápido que se tradujo en las concesiones territoriales explicitadas a cambio de compensaciones económicas.⁷⁹

Su hijo Antíoco I permaneció no obstante en las satrapías superiores, desplegando una actividad de la que no sabemos demasiado pero que tendió a consolidar los límites del Imperio frente a ataques foráneos. No obstante, la evolución política posterior determinó que los Seleúcidas tuvieran que seguir empenándose en los asuntos occidentales lo que significó el desplazamiento del centro de gravedad del Imperio hacia las regiones occidentales, Siria y Asia Menor, escenario en el que se encontraban contrapuestos los intereses de las tres grandes dinastías helenísticas. La subordinación de los intereses de las satrapías superiores a los de la política mediterránea tuvo para los Seleúcidas consecuencias nefastas que no tardarían en salir a la luz. Tales intereses determinaron que la presencia del mismo Antíoco I fuera reclamada por su padre en las regiones occidentales tras la muerte de Lisímaco en Corupedión (281), estancia que el inmediato asesinato de Seleuco por Ptolomeo Keraunós, obligaría a prolongar.⁸⁰

Toda esta serie de circunstancias determinó que la autoridad seleúcida fuera contestada pronto en Pérsida y Bactriana. En ambas regiones por motivos diferentes y de manera independiente, sin conexión entre ambas, surgieron movimientos subversivos sin que ello signifique en absoluto la existencia de

79 Strab. XV, 2, 9; Just. XV 4, 12-21; App. Syr. 55

80 La justificación de todo ello no es otra que la aspiración de Seleuco al trono de Macedonia, lo que le convertía en rival de Keraunós, razón por la cual se decidió a eliminarlo.

una sublevación popular generalizada. El estado de nuestra información impide saber cuándo se produjeron las primeras secesiones en la parte oriental del Imperio Seleúcida y sólo podemos atisbar que sería a mediados del s. III el momento de su comienzo. En Pérsida, en base a criterios numismáticos de identificación e interpretación discutidas,⁸¹ puede establecerse para estos acontecimientos la fecha del 245 a. J. En este tiempo se produjo sin duda la secesión de Partia, protagonizada por el sátrapa Andrágoras, aprovechando las dificultades de Seleuco II en Asia Menor, provocadas por la marcha triunfal de Ptolomeo III, iniciativa que no puede considerarse algo aislado sino que factores de índole estratégico y defensivo inducen a verla como parte de un conjunto formado por los sátrapas de la zona oriental del Imperio. Bajo este prisma hay que observar también el movimiento independentista de Bactriana, donde su sátrapa Diódoto, tras un periodo de gestación que duró siete u ocho años, se proclamó rey hacia 239-238.

La extensión de este fenómeno en el ámbito oriental obliga a preguntarnos sobre sus causas, algo en lo que la investigación moderna no se pone totalmente de acuerdo, pero que, es lógico pensar, debieron ser múltiples. Dado el contexto geoestratégico en que se produjeron, quizá las más inmediatas y acuciantes fueran las de tipo defensivo. Tales exigencias requerían como premisa indiscutible la necesidad de contar con un poder fuerte, capaz de hacer frente con decisión a los peligros que les amenazaban, una tarea que la monarquía seleúcida no estaba en condiciones de asumir con la debida eficacia, ocupada como estaba en mantener su propia supervivencia, tanto frente a amenazas externas como las derivadas de la propia conflictividad interna. Obviamente un papel importante hay que conceder igualmente a la ambición de poder personal de los dirigentes secesionistas.⁸² Mayores dudas podemos tener acerca de si existía una base ideológica común a todos estos movimientos, fundamentada en la tradición religiosa irania, y cuya respuesta ha de ser, en principio, negativa, habida cuenta de las propias divergencias religiosas iranianas entre religión real aqueménida, zoroastrismo puro, religión de los magos, etc.⁸³

81 Se trata de las monedas emitidas en Istakhr, próxima a Persépolis, por dinastas iranianos de titulación incierta (fratadara, “guardianes del fuego” o frataraka, “gobernadores”) y con simbología mazdea.

82 Sobre este aspecto insiste de manera especial WOLSKI, J. Les iraniens et le royaume grecobactrien. p. 115 et seq.; Le problème de la fondation de l'état gréco-bactrien. *Ir. Ant.* n. 17, 1982. p. 131-146.

83 El tema aparece muy bien tratado por EDDY, S. K. *The King is dead: studies in the Near Eastern resistance to Hellenism 334-31 BC.* Lincoln, Nebraska, 1961. Tales divergencias impedirían en opinión del autor la existencia de un movimiento generalizado surgido en el seno de la nobleza, del que la masa de población rural se mantenía totalmente apartada.

Los años posteriores a estas proclamaciones independentistas son escasamente conocidos. El intento hecho por Seleuco II de reconducir los asuntos en beneficio de su dinastía abortó casi nada más comenzar y por idénticos motivos,⁸⁴ esto es, los asuntos occidentales, lo cual supuso la inevitable disgregación del Imperio, o mejor, dicho, la consolidación de esta situación. No vuelven a tenerse noticias ulteriores de estas regiones hasta el reinado de Antíoco III que intentó devolver al Imperio su primitiva extensión. Su famosa Anábasis no logró, sin embargo, los resultados apetecidos, pues ya para entonces tanto partos como bactrianos gozaban de una independencia arraigada. Así, Antíoco III firmó un tratado con Eutidemo de Bactriana por el que le reconocía como rey, obteniendo el seleúcida contrapartidas económicas como la provisión de elefantes para el ejército y la financiación de su avituallamiento, un balance claramente positivo para el bactriano pero que políticamente era el único posible. El debilitamiento del poderío seleúcida tras las cláusulas impuestas por Roma en el tratado de Apamea en el 188 determinaría que el rey de Bactriana aprovechara tales dificultades para ampliar su territorio hacia el este, hacia la India, una cuestión ya complicada que plantea múltiples problemas.⁸⁵ En todo caso, la dominación de los Eutidémidas acabó por obra de Eucrátides, el cual hacia el 171 (¿) se apoderó del trono,⁸⁶ unificando bajo su mando el conjunto de regiones dominadas por los griegos antes de dirigirse hacia la India.

La subida al trono parto por estas mismas fechas de Mitrídates I Arsaces V, un rey de excelentes cualidades que engrandeció su reino a costa de los Seleúcidas, determinó la campaña irania de Antíoco IV Epífanes, comenzada en 165, con el ánimo de restablecer la influencia seleúcida, que no ya la soberanía, expedición, no obstante, prematuramente finalizada por la inesperada muerte del rey en 164-163.⁸⁷ La reconstrucción histórica de todo este periodo resulta, de todas formas, bastante hipotética en cuanto a detalles y sólo es posible

84 Just. XLI 4, 8-10; 5, 1 et seq. sitúa el retorno del rey tras el 236, fecha de la paz entre él y su hermano Antíoco Hierax. No obstante, la victoria definitiva sobre éste acaeció en 227 y fue obtenida por los generales de Seleuco, cuando éste se encontraba en Irán, lo cual indica que la estancia del rey en esta zona ha de ser entre el 230-227 aproximadamente.

85 Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre esta cuestión. La situación general está nalizada por WOLSKI, J. *L'effondrement de la domination des Seleucides en Iran au III^e siècle av. J. C.* *Bull. Intern. De l'Acad. Des Sciences et des Lettres* (1939-1945), Cracovia, 1947; _____, *Die Widerstandsbewegung gegen die Makedonenherrschaft im Orient.* *Klio*, n. 51, 1969. p. 207-215.

86 Antíoco IV, en el marco de una estrategia encaminada a restaurar la situación seleúcida en aquellas regiones y ante el peligro representado por el avance parto, habría animado a Eucrátides para que liberara Bactriana de la dominación de los Eutidémidas. Nombró a ministro Timarco gobernador de Media que asimismo debería aliarse con Eucrátides. Cf. TARN, W. W. *The Greeks in Bactria and India*. p. 196-198.

87 Las operaciones realizadas por el rey resultan bastante difíciles de seguir. Cf. los datos aportados por los libros 1 y 2 de los Macabeos.

aprehenderlo grosso modo. Conocemos, así, la existencia de movimientos de pueblos determinados (saces, asianoí, parianoí, tocarios) procedentes de las zonas septentrionales y más orientales de Asia, cuya presión, en el caso de los saces, ocasionó en Bactriana el debilitamiento de la dinastía griega, favoreciendo con ello la usurpación de Eucrátides. Las anexiones territoriales realizadas bajo su mandato serían, sin embargo, anuladas tras su muerte por obra de los partos, para algo después, hacia el 135, sucumbir el mismo reino por la acción de saces y tocarios. La fragmentación política se impuso posteriormente en forma de principados urbanos tributarios de los nómadas, situados al norte y al sur del Hindu Kusch, cuyas monedas nos informan acerca de la existencia de numerosos reyes griegos: los primeros tienen unas acuñaciones con leyendas griegas y patrón ático, mientras los segundos tienen leyendas y patrón indio. De todos estos reyes, el más célebre es Menandro, cuya cronología puede coincidir con la del conflicto entre Antíoco VII y Fraates (130-129), conocido asimismo por la tradición india. Se le atribuyen conquistas amplísimas hacia el Ganjes por el Este y por el Sur hasta el delta del Indo, expansión que una parte de la crítica moderna no acepta. En todo caso, es claro que los territorios dominados por Menandro eran muy extensos, representando así el punto culminante del poder de los indogriegos. Tras él, se produjo una nueva fragmentación política si bien es difícil hacer cualquier reconstrucción histórica porque la evidencia literaria se interrumpe, de forma que sólo las monedas nos aportan una escueta información sobre los nombres de sus gobernantes hasta que la acción de algunas tribus, someramente mencionadas por las fuentes – saces, pahlavi y yüeh-chih – vencieron a sus últimos representantes en distintos momentos a lo largo del s. I a. J. según las regiones.⁸⁸ Los griegos sin embargo no desaparecerían, pero ya a partir de entonces perdemos sus huellas. Los descendientes de estas poblaciones quedarían progresivamente subsumidos entre el resto de los habitantes hasta confundirse con ellos, culminando así un proceso cuyo comienzo hay que situar tras su asentamiento por efecto de la conquista alejandrina.

Los rasgos que se perciben en el plano político, es decir, la pervivencia de los griegos en estas regiones en los siglos posteriores a la desaparición de Alejandro y el mantenimiento del poder en sus manos en forma de dinastías reales establecidas en distintas regiones tempranamente disgregadas del Imperio Seleúcida, encuentran su refrendo en el ámbito cultural. Ya el mismo Alejandro

⁸⁸ Sobre toda esta cuestión, cf. NARAIN, A. K. *The Indo-Greeks*. Oxford, 1957. p. 99 et seq. Aporta la enumeración de todos los reyes conocidos por la numismática hasta la desaparición definitiva de tales reinos.

se dio cuenta del valor del mantenimiento de usos, personas y costumbres propias de la época aqueménida para el ejercicio de su propio poder y ese mismo principio lo aplicó a otros aspectos materiales, como, por ejemplo, las acuñaciones, objetos de uso cotidiano, edificios tradicionales de valor simbólico etc. Pero junto a ello hay que señalar otras tendencias, pues, como señala Colledge, su programa constructivo y artístico tiene una producción de tres clases: griega, tipos orientales cuidadosamente seleccionados y una mezcla de estilos griegos y no griegos.⁸⁹ Tales directrices pueden observarse en la etapa siguiente.

Los Seleúcidas, en efecto, en consonancia con su implantación en el corazón del antiguo Imperio persa, desarrollaron una gran actividad en las satrapías superiores, caracterizándose por un marcado continuismo respecto a sus predecesores, de manera que la impronta aqueménida se mantuvo hasta el s. II a. J. Los hallazgos de las últimas décadas vienen a corroborar el hecho de ese interés de los primeros seleúcidas en dichas zonas, puesto de manifiesto en la construcción de la imponente ciudad de Ai-Khanum, la reconstrucción de antiguas fundaciones como Antioquía Margiana, Alejandría Eschaté, etc., la actividad en Termez, a orillas del Oxo, en la actual frontera entre Afganistán y Uzbekistán, donde se ha puesto al descubierto un nivel griego helenístico, el fuerte de Kunduz son algunas muestras de esa notoria actividad.⁹⁰ En Ai-Khanum se han estudiado diferentes clases de edificaciones que testimonian la presencia de estilos griegos, mesopotámicos y también un estilo mezclado, representado sobre todo en un gran complejo administrativo que debía ser el palacio del gobernador: el patio central, rodeado de un peristilo, así como buena parte de la decoración son originariamente griegos, pero junto a ello hay características que no lo son y que recuerdan particularidades asirias y persas.

Con Antíoco I y sus sucesores la producción artística continuó estas directrices, aunque parece se incrementó la de tipo griego, a la par que hay evidencia de importaciones griegas. Igualmente florecieron formas de arte local, mientras antiguos tipos cerámicos mesopotámicos y persas continuaban, manteniéndose asimismo las obras híbridas que combinan tradiciones artísticas diferentes.

89 Cf. COLLEDGE, M. Greek and non-Greek interaction in the art and architecture of the Hellenistic East. In: KUHRT, A.; SHERWIN-WHITE, S. *Hellenism in the East*. p. 140. Sigo este artículo como guía para la recapitulación siguiente.

90 La obra citada en nota anterior recoge aspectos de la pervivencia griega en las regiones orientales, estudiados en distintas zonas.

Los cambios políticos acaecidos no supusieron cambios notables en este terreno. En el s. II, los indogriegos o indobactrianos construyeron sus ciudades siguiendo una planificación griega. Es el caso de Pushkalavati, la ciudad del Loto, en torno al 150 a. J. Posiblemente de este periodo es la gran ciudad de Taxila, capturada sin problemas por Alejandro en 326. La nueva ciudad, Sirkap, fue construida junto a la india anterior, pero separada de ella por el río aunque la secuencia precisa de los acontecimientos y la fecha fundacional del plano hipodámico de la ciudad son inciertos. Se trataba en todo caso de una imponente ciudad, rodeada de una excelente muralla helenística, con acrópolis, mercado, un palacio mandado construir quizá por Eucrátides, un gimnasio etc. Evidentemente tendría asimismo una constitución griega y el correspondiente aparato administrativo. La convivencia entre griegos, iranios, budistas e hindúes debe de haberse desarrollado sin especiales tensiones o al menos no han dejado huellas de ninguna clase.⁹¹ También una Antioquía, refundada por el usurpador Hyspaosines en el reino de Caracene, en la zona meridional de Babilonia, siguió las líneas de la capital Spasinu Charax. No todas las ciudades o agrupaciones urbanas de distinta entidad tuvieron, sin embargo, una planificación tipo griego, hipodámico. A veces, la planta era circular, como en Ctesifonte o podía obedecer a modelos asiáticos de diferente índole.⁹² La arquitectura religiosa, por su parte, desarrolló sobre todo tradiciones primitivas de tipo mesopotámico, iranio y aqueménida.

Asimismo, los productos griegos mantuvieron su popularidad e influencia. Las acuñaciones por su parte continuaron siendo de estilo griego puro con patrón ático y ese alto nivel lo siguieron manteniendo los reyes griegos de Bactriana e India. Los bactrianos utilizaron el patrón ático: en torno al 150, Eucrátides acuñó la moneda de oro más grande de la antigüedad, una pieza de 20 estateras, poco antes de ser aplastado por los nómadas centroasiáticos. Los indogriegos del Norte de la India a veces acuñaron también en patrón ático: hacia 120, Amintas emitió la pieza de plata más grande del mundo antiguo, de 20 dracmas. Tales monedas con patrón ático se utilizarían para las transacciones al Norte del Indu Kush, pues la mayoría de las emisiones indogriegas son más ligeras, de peso indio, incluyendo muchos dracmas griegos de plata, tetradracmas o hemidracmas, además de otras series en bronce. Las acuñaciones partas fueron de estilo esencialmente griego al menos hasta la época de Mitrídates I que utilizó iconografía irania y que son producto, por

91 Cf. MARSHALL, J. Taxila. 3 vols. 1951.

92 Para los detalles, cf. COLLEDGE, M., op. cit. p. 154 et seq.

tanto, de ese arte híbrido.⁹³ Por lo demás, este estilo artístico es el que triunfa, pues cada vez es más evidente la mezcla de tradiciones griegas, mesopotámicas e iránicas que confluyen sobre todo en edificaciones de diferente uso, templos, casas, palacios etc., de manera que ya en el s. I. a. J. obras de estilo puramente griego casi no se encuentran, fuera de las ya comentadas acuñaciones emitidas por los monarcas indogriegos, del mismo modo que los estilos locales nogriegos disminuyen drásticamente. Lo que está presente, por tanto, es esta mezcla artística de estilo griego y estilos locales, aplicada tanto en arquitectura como a toda clase de objetos, evolución ésta perceptible igualmente en los ámbitos occidentales de Asia de lo que Comagene, por ejemplo, constituye un buen exponente. Incluso las monedas indianizadas de los indogriegos eran de esta clase, tanto las cuadradas como las redondas, y lo mismo sucede con las emisiones partas a partir del 50 a. J. o las de otras regiones que evidencian el dominio absoluto de esta cultura híbrida.

Las monedas, por lo demás, no tienen sólo importancia por sí mismas sino que son transmisoras de toda una simbología cultural y religiosa, difundida así con ellas en estos territorios. Por lo demás, contribuyeron decididamente al nacimiento de la plástica figurada india, inexistente en época prehelenística. Las dos grandes escuelas artísticas helenísticas, la de Gandhara y Mathura y la escuela indoafgana, se remontan a los comienzos del s. I, aunque su desarrollo no se alcanzaría hasta el s. IV. Es claro de todos modos que el arte figurado indio es impensable sin el Hellenismo.

Pero de todas las creaciones artísticas de esta índole surgidas en estos confines a los que llegaron los griegos ninguna ha ejercido tanta influencia ni ha perdurado tanto en el tiempo como el nacimiento de la imagen de Buda, creada por artistas griegos en el reino de Asoka o en el ámbito greco-indio. Se cree que los artistas creadores llegaron de Alejandría pues es hacia el Egipto helenístico adonde parecen apuntar el tipo del niño con el dedo en la boca y el dios sobre la flor de loto. Puede ser también que entre Alejandría y Taxila hubiera habido eslabones intermedios o que un griego de Gandhara hiciera la imagen de Buda sobre un modelo alejandrino. En todo caso, los influjos helenísticos no se reducen únicamente a la configuración externa de la imagen sino que afectaron también al contenido religioso, siendo los responsables de la transformación del budismo originario en el budismo salvífico del Mahayana.⁹⁴

93 Un estudio de todas estas series monetales en COLLEDGE, M. *Parthian Art*. London, 1977. También HASAN DANI, A. *Bactrian and Indus Greeks. A romantic story from their coins*. Lahore, 1991.

94 Cf. SCHNEIDER, C. *Kulturgeschichte des Hellenismus*. vol. I. München, 1967. p. 862-863.

De este modo, al igual que sucedió con los griegos pobladores de estas regiones que terminaron con el paso de los siglos confundándose con los autóctonos, también sus peculiaridades culturales e ideológicas pasaron a formar parte del acervo común, disolviéndose en un resultado distinto, producto de esa fusión.